

IMAGINARIOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Juan-Luis Pintos
Universidade de Santiago de Compostela

COMUNICACIÓN Y MEDIOS DE MASAS

Durante la segunda mitad del siglo xx ha dominado todo el ámbito teórico y práctico de la comunicación un sencillo esquema construido en 1948 por un matemático estadounidense director de la compañía *Bell Telephone Laboratories* que estaba preocupado por la eficiencia en la transmisión de la información¹.

Considerar la comunicación como cuestión de ingeniería de la señal supone suprimir la complejidad de este fenómeno, al menos tal como se presenta en este nuevo siglo. Las teorías vinculadas a esa perspectiva adolecen de una reducción lineal y unidireccional de un fenómeno que constituye hoy el modo de operar básico de las sociedades presentes².

La comunicación implica en nuestras sociedades un conjunto de decisiones selectivas, una vez resueltas satisfactoriamente

1. Me refiero a Claude Shannon (1916-2001), matemático orientado a la ingeniería y cuyo artículo «A Mathematical Theory of Communication», publicado en la revista *The Bell System Technical Journal*, vol. 27, pp. 379-423, 623-656, July, October, 1948 y un año después reeditado como libro con introducción W. Weaver (<http://www.press.uillinois.edu/s99/shannon.html>), ha constituido la línea básica de orientación de la investigación en comunicación. Se generó así un gran equívoco que confundió una teoría de la *señal* con una teoría de la *comunicación*. Equívoco, en parte, propiciado por el mismo autor, que no consideraba relevante para su teoría la cuestión del significado del mensaje y sus variaciones. Considero que una urgente revisión de este equívoco es necesaria para iniciar la autonomía teórica de las nuevas ciencias de la comunicación y las correspondientes investigaciones empíricas.

2. Sigo aquí la perspectiva teórica del constructivismo sistémico cuyo máximo representante es el sociólogo alemán Niklas Luhmann (1927-1998) y cuyas obras más decisivas en este campo serían: *Sistemas Sociales* [1984] (Barcelona – México – Bogotá, Anthropos – U. Iberoamericana – Pontificia Universidad Javeriana, 1998) y *La realidad de los medios de masas* [1996] (Barcelona – México, Anthropos – U. Iberoamericana, 2000).

las cuestiones técnicas de la señal. En primer lugar, un sistema (psíquico o social) tiene que decidir lo que va a seleccionar como *información* y diferenciarlo de todos los otros aspectos propios de la transmisión del mensaje y sus técnicas retóricas (redundancia, naturalización, tematización, trans-semantización, etc.); lo que dicho sistema selecciona como informativo es justamente lo *nuevo*, aquello de lo que no se tenía noticia, lo que se ignoraba, lo no percibido. Esta selección de lo nuevo se encuentra con un segundo problema ante el que será necesario decidir de nuevo: las distintas *versiones* que de esa información nueva dan diferentes canales y distintos medios. En esta operación, se juegan muchos de los sentidos y certezas que enfrenta la actual comunicación, tal como opera en nuestras sociedades, y por ello se hace necesario ampliar, si bien sintéticamente, la cuestión de la *realidad*³. Desde una perspectiva teórica, se está transitando de una posición *ontológica* (la realidad está ahí, tiene entidad propia independiente de nuestro conocimiento de la misma y es única y la misma para cualquier tipo de observador) a otra *constructivista* (la realidad está ahí pero cada observador desde perspectivas diferenciadas la define de diferentes modos, produciéndose así *diferentes realidades*⁴). En esta segunda posición carece de sentido hablar de «manipulación» de los medios. Estos dejan de ser los inocentes «instrumentos» que nos transmiten «lo que hay» (el caño no es responsable de la suciedad del agua) para convertirse en «empresas que fabrican realidad»⁵.

Hemos aludido al tópico de la *manipulación*. Es frecuente escuchar quejas acerca del poder de la televisión, «que manipula a la gente» o que «manipula la realidad». Recientemente, se han publicado varios ensayos de autores conocidos por su competen-

3. «¿Cómo es posible aceptar las informaciones sobre el mundo y sobre la sociedad como si se trataran de informaciones sobre la realidad cuando se sabe cómo se produce esta información?» (N. Luhmann, *La realidad de los medios de masas*, p. 173).

4. Ver más adelante, nota 15, J. L. Pintos (2000).

5. Cfr. J. L. Pintos, «Prólogo», en Casais, Eric y otros, *Televisión e sociedade*, Santiago, Lea, 1999, pp. 7-18.

cia en otras materias que de una u otra forma hacen la crítica del medio televisivo⁶. Da la impresión de que las abundantes reflexiones y análisis que se han producido en los últimos 20 o 30 años sobre la comunicación, los medios, las imágenes y los imaginarios no han servido para que algunos «intelectuales⁷» asuman el papel que les asignaba Octavio Paz⁸.

El de la manipulación es un viejo tema en las ciencias sociales y ampliamente tratado desde diferentes perspectivas, sobre todo en las épocas más ideológicas del siglo pasado. Junto con el concepto de «alienación», servía para explicar por qué la gente no hacía o no pensaba como algunos intelectuales iluminados deseaban que lo hicieran. Actualmente, vuelve uno a escuchar, cuando plantea cuestiones como la que abordo en este escrito, la dichosa explicación evidente de la desinformación: «la televisión manipula los hechos presentando unos y no otros y hace creer (engaña) a la gente que, por desgracia, se cree las “mentiras de la TV”»⁹.

Este tipo de afirmaciones bienintencionadas tiene un defecto: suponen que solamente existe una realidad, una verdad y que es posible acceder a ella y presentarla como lo que es. Suprime todo el

6. No voy a citar más que los nombres de dichos autores, pues los discursos desarrollados me parecen de insuficiente calidad. Tengo la idea de que el pionero fue Jacques Derrida, seguido de cerca por Pierre Bourdieu (recientemente fallecido); fuera del ámbito francés, destaca el politólogo Sartori y, entre nosotros, el metafísico materialista Gustavo Bueno, defensor pacis de la «telebasura». Es notable que en el ámbito anglo-americano no aparezcan esta serie de escritos más o menos panfletarios. En todo caso, los principales especialistas y teóricos de lo audiovisual escriben en inglés.

7. Sugiero, como «juego de lenguaje» una nueva definición de «Intelectual»: «es aquél que piensa que los demás son tontos». Esto quiere decir: los otros son manipulados, yo no.

8. «Tenemos que aprender a mirar cara a cara la realidad. Inventar, si es preciso, palabras nuevas e ideas nuevas para estas nuevas y extrañas realidades que nos han salido al paso. Pensar es el primer deber de la intelligentsia. Y en ciertos casos, el único» (Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, 1959).

9. Todavía en 1992 aparecía un libro titulado: *TV, fábrica de mentiras. La manipulación de nuestros hijos*. Su autora, Lolo Rico, conocía muy bien el medio por trabajar en él largos años.

proceso constructivo comunicativo. Hace ya bastantes años, uno de los más interesantes sociólogos estadounidenses, W. I. Thomas, estableció lo que posteriormente se conoció como el *Teorema de Thomas*:

Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias.¹⁰

Dicho en otras palabras: la realidad de las consecuencias no deriva de la realidad de los antecedentes sino de la capacidad creativa o credencial de los actuantes. No tiene por qué haber marcianos para que mucha gente huya de las ciudades y se genere la realidad del caos producido por una huida masiva de ciudadanos¹¹. La manipulación sólo se daría, p. ej., en el siguiente caso: a) hay una realidad «verdadera»: los padres compran los regalos de sus hijos en las fiestas de Navidad; b) hay un hecho incontrovertible: los hijos reciben realmente los regalos; y c) hay una explicación engañosa —«manipulada»— del hecho: «han sido los Reyes Magos (o Papá Noel, o Santa Klaus, etc.)». Paradójicamente la generalización de las comunicaciones televisivas ha planteado nuevos y «graves» problemas a esa explicación y ha obligado a adornar con floridos recursos estilísticos, todos ellos mendaces, las formas anteriores de manipulación.

10. W. I. Thomas, citado por R. K. Merton en *Teoría y estructura sociales*, 1957 (FCE, 1972, p. 419). La cita original proviene de una obra escrita junto con su esposa en 1928: «If men define situations as real, they are real in their consequences». W. I. Thomas and D. S. Thomas, *The Child in America: Behavior Problems and Programs*, New York, Alfred A. Knopf, 1928, pp. 571-572. En esa misma obra se señala la rivalidad entre diferentes definiciones de la situación: «There is therefore always a rivalry between the spontaneous definitions of the situation made by the member of an organized society and the definitions which his society has provided for him. The individual tends to a hedonistic selection of activity, pleasure first; and society to a utilitarian selection, safety first. Society wishes its member to be laborious, dependable, regular, sober, orderly, self-sacrificing; while the individual wishes less of this and more of new experience. And organized society seeks also to regulate the conflict and competition inevitable between its members in the pursuit of their wishes».

11. Es el caso, al que se refieren todos los manuales, de la emisión radiofónica del relato de H. G. Wells, «La guerra de los mundos», realizada por Orson Welles en 1936.

La manipulación no es posible cuando accedemos a las diferentes versiones que informan acerca de un suceso. No hay manipulación cuando las diferentes perspectivas de construcción de la realidad de un hecho, p. ej., un partido de fútbol, son accesibles al espectador. El espectador no es manipulado por el medio, sino que interpreta *desde su propia perspectiva* los diferentes puntos de vista que nos proporcionan la pluralidad de cámaras y la moviola. Y todavía quedan las opiniones y discusiones de los expertos, los juicios de valor sobre la actuación arbitral y el tratamiento de las irregularidades o las sanciones por los organismos burocráticos (!). Pero volvamos ya a las selecciones que implican el proceso comunicativo en nuestras sociedades. Además de seleccionar la novedad de la información y aceptar (siempre provisionalmente) una de las diferentes versiones de un hecho, los complejos procesos comunicativos en nuestras sociedades se producen sólo si tiene lugar una tercera selección: la *comprensión* de lo comunicado expresada en la posibilidad de la pregunta.

La comunicación no es un proceso lineal unidireccional. Una cosa es que el receptor disponga de una «señal» de la mejor calidad técnica en los niveles de vídeo y audio, y otra muy distinta es que lo que percibe tenga sentido para él. Cuando se ajusta una señal, el que la recibe tiene que «decirle algo» al emisor, de lo contrario no es posible el ajuste. Esta sería la tercera selección que implica la operación comunicativa social. Es muy significativo que todas las empresas de «fabricación de realidad» trabajan en su proceso productivo con una mercancía específica, que no es –como nos aseguran– la información, sino la *audiencia*. De ello depende el incremento de sus beneficios, que establece una dura ley para cualquier programación. Si tiene audiencia se mantiene en emisión, si no, se retira. El principal problema de este cambiante mercado de audiencias consiste en interpretar sus mensajes para fidelizarla y aumentarla. La penetración de la publicidad no sólo *entre* los espacios de emisión sino *en* los propios programas emitidos es una señal evidente de un mercado que lucha por incrementar la circulación de sus mercancías. Sin la reacción de los públicos ante los mensajes, los emisores son ciegos. De ahí la

insistencia en la mayor parte de los medios por obtener algún tipo de respuesta, en gran parte a través de los medios individualizados de tipo telefónico, y la creciente tendencia a realizar votaciones (por ejemplo, en festivales musicales) a través de ellos.

Este y otros problemas se plantean de modo diferente en las tecnologías digitalizadas tales como la red (internet) y las redes que la configuran. El modelo técnico lineal ha sido sustituido por un entramado complejo en el que los distintos nodos se pueden comunicar entre sí a través de distintas trayectorias posibles distribuyendo de modo aleatorio los mensajes como micropaquetes. De hecho, en los últimos años hemos ido sustituyendo las cartas enviadas por correo e incluso las comunicaciones verbales a través del teléfono por correo electrónico y chats. Negroponte dixit: «Se sustituyen átomos por bits». Pero el incremento de velocidad de transmisión, la sencillez de los procedimientos, el acceso generalizado y la posibilidad de respuesta inmediata no han suprimido la necesidad de la comprensión sino que la han incrementado exponencialmente. Tenemos que realizar cotidianamente selecciones de los mensajes que recibimos; la mayor parte de ellos tienen contenidos que no nos interesan (spam¹²); una parte de ellos puede agredir nuestra máquina y volver disfuncional el sistema; sólo unos pocos realmente nos interesan. Pero ello nos permite establecer conversaciones antes insospechadas e imposibles que favorecen el intercambio de ideas, la organización de encuentros, la lectura y evaluación de textos y de investigaciones y reduce drásticamente las limitaciones espaciales y temporales de la comunicación.

12. Una definición encontrada en internet es la siguiente: «Spam is flooding the Internet with many copies of the same message, in an attempt to force the message on people who would not otherwise choose to receive it. Most spam is commercial advertising, often for dubious products, get-rich-quick schemes, or quasi-legal services. Spam costs the sender very little to send – most of the costs are paid for by the recipient or the carriers rather than by the sender» (<http://spam.abuse.net/overview/whatisspam.shtml>).

Pero ninguna tecnología, incluso la más sofisticada, nos ahorra el trabajo de definir lo que vamos a tomar por «real», lo que tendremos en cuenta en nuestras decisiones, nuestras emociones y sentimientos, nuestros planes y proyectos. Porque sabemos que no hay una realidad que se nos imponga como la única y auténtica, sino que nos tenemos que mover en un amplio ámbito de ambigüedades, percepciones, juicios y valoraciones que no nos van a permitir establecer de modo claro y concluyente lo que sea la realidad, sino que tendremos que arrostrar la incertidumbre que nos producen los diferentes, distantes, paradójicos y contradictorios procesos por los que se están construyendo «realidades» para que nosotros las creamos y las tengamos por tales. Porque la perspectiva que aquí adoptamos no nos permite reposar en un conocimiento adquirido (llamado «ciencia»), ni en una decisión tomada (llamada «política»), ni en una codificación establecida (llamada «derecho»), ni en una globalidad informativa (llamada «medios masivos»), sino que nos sitúa en un flujo temporal de operaciones comunicativas con las que tenemos que trabajar para seleccionar aquellas que vamos a tomar en serio, que vamos a creernos y de las que van a depender sucesivas posiciones y actuaciones.

Precisamente por esta mudanza radical de las consideraciones analíticas sobre nuestras sociedades, aparecen la vaciedad y el sin sentido de muchas proposiciones científicas, políticas, jurídicas o mediáticas (sin entrar en otras cuestiones tan decisivas como las simbólico-religiosas, artísticas, pedagógicas o económicas¹³). Porque la mayor parte de las descripciones que se hacen de

13. Quizá alguien se extrañe de que sitúe en el mismo orden que, por ejemplo, el arte o la religión a la economía. Dos siglos de interpretaciones economicistas de la sociedad, sus problemas y sus soluciones nos han llevado a la situación en que hoy nos encontramos, donde la primacía de lo económico y su relevancia para comparar y medir a diferentes pueblos por un mismo rasero nos está ocultando cómo hay comunidades que viven con un profundo y gratificante sentido su vida cotidiana. Hay que señalar aquí ya que la «realidad» que nos presentan / construyen los medios deja fuera de campo multitud de opacidades.

nuestras sociedades desde esos puntos de vista están vinculadas a la idea, la teoría y la pragmática del poder. Estas reducciones de las realidades sociales a las consideraciones ya sean políticas o económicas no tienen mayor sentido si establecemos como operación fundamental y compleja de las sociedades la *comunicación*. No quiere decir esto que *ignoremos* la política o la economía, sino que las situemos en las redes comunicativas en las que vivimos nuestras experiencias, percibimos nuestros sentidos y nos movemos con nuestras emociones, todo ello mediante la orientación de nuestra capacidad de reflexión, de pensamiento y de prospección que nos proporciona un «uso autónomo de la razón»¹⁴.

Pero esta mudanza nos arrebatara la viabilidad de seguir operando con teorías y métodos que niegan la complejidad de la sociedad y de los ciudadanos, reduciéndola a la subordinación de los individuos al sistema o, paradójicamente, a la destrucción del sistema por los individuos. La sustitución de estas teorías es una cuestión urgente en las ciencias sociales, si queremos ir más allá del falso dilema de integración sistémica o marginación total. Hoy, un concepto que tanto sentido tuvo para nuestra generación como el de «revolución» es usado por los publicitarios para vendernos autos u otros bienes (¿?) de consumo. Ya no tenemos teorías inalterables, métodos válidos y eficaces, técnicas infalibles con el fin de describir y transformar una realidad. Hay muchas realidades y nuestros procedimientos operan a través de distinciones y referencias. Es la propuesta que vamos a presentar en las páginas que siguen.

TEORÍA DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES

Necesitamos descubrir nuevos conceptos que nos permitan generar y responder a la flexibilidad de las referencias. A esta

14. Recuérdese la definición kantiana de Ilustración como la capacidad humana de atreverse a pensar por su cuenta.

situación de elevada complejidad trata de responder una teoría en construcción: la *Teoría de los Imaginarios Sociales*¹⁵.

A. Definición

Los imaginarios sociales están siendo:

1. esquemas socialmente contruídos,
2. que nos permiten percibir, explicar e intervenir,
3. en lo que en cada sistema social diferenciado,
4. se tenga por *realidad*.

Comencemos al modo clásico estableciendo una definición; no sin antes advertir que, dado el marco teórico en el que se produce, dicha definición es susceptible de lecturas recursivas que podrían ir afinando sus elementos y perfilando su operatividad. Por ello no utilizamos la forma canónica de definición: «son»,

15. En el último decenio se está dando un uso bastante frecuente de la expresión «imaginarios sociales», sobre todo en el discurso mediático, pero también dentro del ámbito académico. Estos usos no suelen estar respaldados por alguna elaboración conceptual sino que se suelen mover en el espacio de las nociones vagas y difusas del tipo: «lo que la gente se imagina», «los deseos ocultos», «los tópicos del sentido común», etc. En el campo específico historiográfico son conocidas las aportaciones de Jacques Le Goff y de Georges Duby en relación a la Edad Media. En breve saldrá a la luz el resultado de las investigaciones que vengo realizando para establecer las líneas básicas de una *Teoría de los imaginarios sociales*, que aquí esbozo brevemente y cuyo desarrollo anterior puede consultarse en mi página personal de internet (<http://web.usc.es/~jlpintos/>), en la del Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS) (<http://www.gceis.org>) o en el Foro de discusión: <http://gceis.webcindario.com>). Entre las obras ya publicadas pueden consultarse: Pintos, Juan-Luis, *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*, Madrid, Sal Terrae/Instituto «Fe y Secularidad», 1995; Pintos, Juan-Luis, «Más allá de la ideología. La construcción de la plausibilidad a través de los imaginarios sociales», en M. A. Santos (ed.), *A Educación en perspectiva*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 2000, pp. 689-699; Pintos, Juan-Luis, «Construyendo realidad(es): Los imaginarios sociales», *REALIDAD* (U. A. J. F. Kennedy), n.º 1 (2001), 7-25; Pintos, Juan-Luis, «Los imaginarios sociales del delito. La construcción social del delito por medio de las películas (1930-1999)», *ANTHROPOS*, n.º 198 (2003), 161-176.

pues ello expresaría la creencia en una determinada esencia ser o naturaleza propia de los imaginarios, sino la expresión «están siendo», quizás no muy correcta gramaticalmente, pero que trata de expresar la forma temporal de todas las definiciones. Pasemos entonces a ampliar cada uno de sus elementos.

- *Esquemas socialmente contruidos*: significa que su entidad posee un elevado grado de abstracción semejante a las referencias temporales que implican una determinada constancia en la secuencialidad, priorización y jerarquización de nuestras percepciones a través del código relevancia / opacidad socialmente diferenciado.
- *Que nos permiten percibir, explicar e intervenir*: las operaciones complejas a las que se refieren estos verbos son posibles para nosotros porque disponemos de un «mundo a nuestro alcance» y una «distribución diferenciada del conocimiento» (A. Schütz)¹⁶ que posibilita unas referencias semejantes de percepción (espaciales, temporales, geográficas, históricas, culturales, religiosas, etc.), de explicación (marcos lógicos, emocionales, sentimentales, biográficos, etc.) y de intervención (estrategias, programas, políticas, tácticas, aprendizajes, etc.), todo ello referido al elemento siguiente.
- *Lo que en cada sistema social diferenciado se tenga por realidad*: no hay una única realidad¹⁷, que se identificaría necesariamente con una verdad única. Nuestras sociedades contemporáneas no se configuran bajo el modelo de sistemas únicos y de referencias absolutas, sino que están sometidas a procesos evolutivos con progresivas diferen-

16. Cfr. Alfred Schütz, «The well-informed citizen», en *Collected Papers, II: Studies in Social Theory*, The Hague, Martinus Nijhoff, 1964, pp. 120-134 [hay traducción castellana en B. Aires, Amorrortu].

17. Recuérdese la frase atribuida a J. D. Perón: «La realidad es la única verdad», parece ser que pronunciada en la inauguración de un Congreso de Filosofía en la Ciudad de Córdoba (Argentina) en los años cincuenta.

ciaciones sistémicas¹⁸. Aparecen así históricamente modos de comunicación diferenciada por códigos y programas por los que el sistema se vuelve funcional a las exigencias del entorno, produciendo ámbitos específicos de operación (política, ciencia, derecho, economía, religión, etc.). En cada uno de esos subsistemas se trata de definir como realidades únicas las que se corresponden a los intereses contrapuestos de las organizaciones que operan en su interior. El resultado son sociedades *policontexturales*¹⁹, en las que la construcción del sentido sólo es posible por la asunción de la complejidad y no por la simplificación.

18. Cfr. Niklas Luhmann, *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp, 1997, pp. 595-775. Se publicará en breve la traducción española en la editorial Anthropos.

19. Llamamos «sociedades *policontexturales*» a aquellas en las que se produce la posibilidad formal de diferentes observaciones simultáneas y se renuncia, por tanto, a la seguridad última de la unidad de la observación. No existe, pues, un único *Lebenswelt*, común a todos los observadores como referencia única, sino que partimos en nuestras observaciones de la pluralidad de mundos y de sistemas de referencias. Luhmann lo toma de G. Günther («Life as Poly-Contextuality», en *Beiträge zur Grundlegung einer operationsfähiger Dialektik II*, Hamburg, 1979). En una sociedad policontextural la diferenciación no contempla un horizonte dentro del cual alguna actividad parcial pueda pensarse como esencial, pues todas lo son. Asumo este neologismo tomado de los escritos recientes de Niklas Luhmann en el sentido, referido inicialmente a una disposición del arte de tejer (la trama o entramado), del significado que recoge el diccionario para 'Contextura', de «Compaginación, disposición y unión respectiva de las partes que juntas componen un todo» (DRAE, 1984). A diferencia del 'Contexto' (y el admitido adjetivo 'contextual'), que tiene como referencia primaria un entorno, la contextura se refiere a la complejidad del sistema. Se refiere con ello también a que la complejidad implica tal cantidad de posibilidades que obliga a proceder selectivamente. Además de la significación tomada de G. Günther, nos interesa en este contexto señalar otra de las características de este tipo de sociedades. Me refiero al excedente de posibilidades (no sólo excedente cuantitativo, sino también cualitativo) que nos obliga a los ciudadanos de tales sociedades a proceder selectivamente. El mantenimiento de la multiplicidad de posibilidades implica que el sentido está siempre vinculado a lo plural por lo que la reducción de posibilidades nunca puede formularse binariamente («o esto o lo otro») sino, al menos, ternariamente («esto, lo otro o lo de más allá»). Esto tiene consecuencias para el sistema político y para la forma «democracia».

B. Operaciones

1. Los imaginarios sociales operan como un *meta-código* en los sistemas socialmente diferenciados,
2. en el interior de un «medio» específico (dinero, creencia, poder, etc.) propio de cada sistema,
3. a través del código *relevancia / opacidad*
4. y generan formas y modos que aparecen como *realidades*.

Los sistemas sociales operan mediante la comunicación; de modo semejante y coevolutivo los sistemas psíquicos operan mediante la conciencia y los sistemas biológicos mediante la vida²⁰. Esto quiere decir que partimos de una teoría de sistemas y no de una teoría de la acción²¹. Nos interesa el *modo de operar* de los sistemas, no los elementos analíticos sometidos a la aleatoriedad y la probabilidad. No buscamos leyes de supresión de la contingencia sino modos de realización de la improbabilidad a través de las operaciones comunicativas.

En el ámbito general de los sistemas sociales, los imaginarios sociales operan como un meta-código. Ello quiere decir que su operación no se limita a un sistema diferenciado particular sino que trabaja en el campo de la comunicación intersistémica en cuanto que traduce la necesidad de comprensión de los programas de un sistema por el sistema del que es entorno o en la interpenetración de dos sistemas. Opera propiamente en el campo de construcción de realidad respondiendo a intereses generales, de las organizaciones particulares o de los individuos. La forma de la comunicación, en cada medio concreto, es la de señalar las relevancias dejando fuera de la percepción comunicativa las opacidades que podrían dañar los intereses que representa.

20. Cfr. Niklas Luhmann, *Sistemas sociales*, pp. 227-228.

21. Cfr. Niklas Luhmann, *Sistemas sociales*, pp. 151-153. A diferencia de Parsons, para el que la acción y sus diferentes tipos produce los sistemas y a través de la acción los sujetos entran en el sistema, para Luhmann el proceso básico es la comunicación. Las acciones serían una descomposición analítica de las comunicaciones entre sistemas.

Los imaginarios operan en un «medio», el medio propio de cada sistema diferenciado. El significado que utilizamos para *medio* se corresponde con fenómenos físicos que todos reconocemos. Así decimos que el sonido se propaga en el medio del aire, o que la visión sólo es posible en el medio de la luz. Aire y luz son medios propios de lo auditivo y lo visual. Las músicas y las imágenes son diferentes formas que utilizan esos medios. Los medios en los que opera el código de los sistemas diferenciados aparecen algunos con mayor claridad que otros: el dinero es un medio (simbólicamente generalizado) en el que operan diferentes formas (moneda, crédito, acumulación, etc.) que permiten poner en marcha programas dependientes del código que clausura el campo de la economía: tener / no tener. Lo mismo sucede con el medio «poder» (para el sistema político) y quizás pueda también aplicarse al medio «información» (para el sistema de medios de comunicación).

En todos esos medios, y en los propios de otros sistemas, operan los imaginarios sociales generando formas que «naturalizan» las construcciones de realidad diversas. Si tuviéramos dudas acerca del valor de cambio de una determinada moneda (de su «realidad», de su capacidad de «realizarse como valor»), la excluiríamos de nuestro uso. Si la seguimos utilizando es porque confiamos firmemente en la construcción de ese valor, excluyendo la duda razonable. Esto viene sucediendo en todos los sistemas diferenciados por la utilización de un meta-código que puede operar en cada medio. El código *relevancia / opacidad*.

No podemos entrar ahora, en este escrito, en la reflexión sobre las complejidades que implica este código. Su generalización es relativamente reciente y sus mecanismos tienen que ver principalmente con las técnicas de fabricación de realidades que predisponen a la confianza y al surgimiento de las correspondientes creencias. Tiene una larga historia vinculada a la producción de complejas mitologías en culturas muy distantes. Sus mecanismos se han refinado de tal manera que, en muchos

casos, se identificarían inmediatamente con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información²².

La distinción que señala el código tiene que ver con una perspectiva fenomenológica de «presencia y ausencia» y con una perspectiva fílmica de «dentro de campo y fuera de campo» que ya comenzó con las técnicas fotográficas de fabricación de imágenes en un plano. El polo positivo del código es el que define la relevancia: «la realidad es autorreferencia en el campo de lo existente²³». Pero es también aquello que otro señala: «lo existente en el campo de lo heterorreferente²⁴». El polo negativo del código define «lo que queda fuera», lo que no aparece, lo ocultado u obviado, lo que se pretende que no tenga realidad, pero sin lo cual no hay realidad posible. A veces se puede confundir la realidad de algo con su existencia, pero eso siempre supone una ontología del ser y el existir o una disolución de la existencia en el tiempo.

22. Recientemente (diciembre de 2003) se ha defendido una Tesis Doctoral en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra (Pamplona) titulada: *Nuevas tecnologías e imaginarios sociales. Una interpretación del imaginario neotecnológico contemporáneo*, de la que es autor el Dr. Daniel Cabrera. En la tercera parte de su tesis estudia de modo original la implicación del tiempo con las neotecnologías y las matrices «mágicas» y «proféticas» que utilizan como mecanismos de construcción de realidad. Puede verse la discusión de esta tesis en el Foro del GCEIS (Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales): <http://gceis.webcindario.com>.

23. Recuérdese aquello que se decía: «el que se mueve no sale en la foto» y aquello otro: «es verdad que lo vi en la tele», o aquel *dictum* atribuido a Andy Warhol de que todos tenemos derecho a un cuarto de hora de gloria (es decir, aparecer en la TV, aunque sea como asesino, violador, etc.). Hoy en día dichas expresiones carecen de sentido.

24. De ahí las innumerables listas de ventas de cualquier tipo de objetos (obsérvese la frecuencia de la expresión *Top ten* aplicada a cualquier tipo de producto, pero más a menudo a los «culturales»: libros, películas, canciones, etc.), las modas de los denominados «cánones» (literarios, artísticos; incluso tendría que ver con la manía papal de «canonizar» a multitud de fieles de otros tiempos, elegidos siempre con un criterio ideológico de oportunidad) y, en no menor medida, la «tematización» o «agenda setting» de las noticias.

En nuestro caso el código no separa dos regiones con características diferenciadas, sino que trata de afirmar la constitución compleja de la realidad frente a la linealidad de las teorías cognitivistas o representacionistas²⁵. Esta complejidad implica una dificultad específica en el momento operativo: la opacidad, lo invisible, lo «fuera de campo» no es una invención del observador, ni una hipótesis acerca de la intencionalidad del que señala las relevancias, ni tampoco una deducción sacada de determinadas premisas argumentativas, sino que aparece por sí misma cuando se produce la observación de segundo orden sobre el cómo y el dónde de la distinción que utiliza el observador de primer orden. Sobre esta cuestión se volverá más adelante en el capítulo dedicado a los procedimientos.

La última característica del modo de operar de los imaginarios sociales es la de generar formas y modos que aparecen como *realidades*. La operación del código no tiene como resultado una realidad estable y sustantiva, sino que de sus operaciones resulta una perspectiva que nos permite criticar las evidencias que se presentan como realidad y desvelar sus mecanismos constructivos, su vinculación a referencias temporales contingentes y su valor como generador de convicciones y acciones a ellas vinculadas. Pero esto nos introduce ya en el capítulo siguiente.

C. Funciones

1. Producir una imagen de *estabilidad* en las relaciones sociales cambiantes;
2. generar percepciones de *continuidad* en experiencias discontinuas;
3. proporcionar explicaciones *globales* de fenómenos fragmentarios;
4. permitir intervenir en los procesos construidos desde perspectivas *diferenciadas*.

25. Cfr. Francisco Varela, *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*, Barcelona, Gedisa, 1990, 120 p.

Las sociedades policontexturales al no disponer de un marco único de referencias adolecen de fragmentariedad. No sólo en la elevada polisemia de los lenguajes que nos obliga a una permanente definición del uso de nuestros conceptos, sino también en el dejarse llevar a formulaciones paradójicas que siempre parecen indicar que los problemas están en otros sitios que los supuestos. Los discursos suelen así deslizarse hacia la trivialización y expresar expectativas (tópicas o utópicas)²⁶ que casi siempre desembocan en un estuario de confusión entre la «buena conciencia», la moral pública y nuevos procesos de inclusión / exclusión. Por ello, parecen vislumbrarse en las diferentes instancias comunicativas de nuestra sociedad unos intentos de supresión de las situaciones caóticas mediante una vuelta a referencias fijas, fuera del tiempo y productoras de un sentido al que se puede tener un acceso simple y generalizado.

En una situación como la descrita es difícil establecer valoraciones precisas de las diferentes perspectivas constructoras de realidades contrapuestas. De ahí las importantes funciones que realizan los imaginarios sociales y que pasamos a describir.

- Producir una imagen de *estabilidad* en las relaciones sociales cambiantes: la rapidez con la que se están produciendo actualmente los cambios en las relaciones sociales genera percepciones angustiosas de los entornos de nuestras

26. Sigue siendo un tópico muy al uso el achacar los males de una sociedad a la ignorancia o a la falta de educación y de un sistema educativo de calidad, exitoso. Esta muy ilustrada queja olvida siempre definir la finalidad del sistema educativo que, si cumple los objetivos de ser «crítico» y «autonomizador», es perfectamente disfuncional a las necesidades de orden, homogeneidad e igualación de un sistema social. Los sistemas sociales de acceso al conocimiento terminan por destruir los «poderes» de una generación arrebatados por la siguiente. Lo mismo que en los espacios urbanos se vienen produciendo alternancias entre espacios centrados o pluricéntricos, donde curiosamente se van ubicando las instituciones educativas. El caso de Santiago de Compostela y las sucesivas ubicaciones de los edificios de su universidad podrían ser un ejemplo de esta irreductible pluralidad y asimetría.

sociedades²⁷. Mientras que las generaciones recientes están acostumbradas a las «instrucciones de uso» de muy diferentes instrumentos, las generaciones pasadas (entre ellas, la nuestra) recordamos el mundo de principios, certezas y verdades que nos protegía manteniéndonos inmobilizados. Bien nos hayamos liberado de ellos o bien nos mantengamos en ellos sabemos que la realidades en que vivimos no pueden ser estables. Pero las generaciones con menos experiencias necesitan construir unos imaginarios que les protejan del flujo y les permitan ciertas identidades provisionales que les sigan produciendo la sensación de que las decisiones que toman son importantes para su vida y que ellos, como sujetos, dominan las relaciones sociales. Por ello el éxito generalizado de los imaginarios sociales vinculados a la «seguridad» o al «éxito».

- Generar percepciones de *continuidad* en experiencias discontinuas. Una de las formas más insoportables de fragmentariedad es la discontinuidad de nuestras experiencias. Tenemos que cabalgar muchas veces sobre diferentes monturas porque la carrera profesional, la familiar, la política y la religiosa así nos lo exigen. Se acabaron las «épocas» y los «tiempos litúrgicos». Por mucho que se empeñen algunos, no estamos en los dominios del «ahora toca» / «ahora no toca». El destino acariciado se puede torcer a la vuelta de la esquina y nos resulta muy difícil mantener actitudes firmes, actuar libremente, decidir por nosotros mismos. Por ello tratamos de generar imaginarios como el de «sujeto responsable», que nos permita una atribución clara de responsabilidades, al menos dentro del sistema del derecho. O el imaginario de «la culpa», vinculado necesariamente a

27. Recordemos aquella viñeta de Mafalda de hace tantos años: «Que paren el mundo, que me bajo». Los artistas tienen una especial percepción de sentimientos y emociones que adelantan las respuestas a situaciones que aún no se han producido. Más allá de agoreros y adivinos.

un imaginario socialmente desconstruido como es el del «pecado». Todos ellos tratan de recuperar el sentido por el que los individuos puedan ser algo más que un plexo de experiencias diferenciadas con referencias inconexas.

- Proporcionar explicaciones *globales* de fenómenos fragmentarios. La inoperancia de las ideologías tradicionales nos enfrenta crudamente con la falta de referencias globales en torno a las cuales se puedan organizar fragmentos heterogéneos tales como sentimientos, ideas, emociones, creencias, etc. Las ideologías subliman los elementos propios de las experiencias dispersas y con esos materiales construyen convicciones sólidas que nos proporcionan un esquema explicativo de todo lo que pueda acontecer. Finalmente, la idea triunfa sobre la vida. En vez de vincular lo global a la abstracción de lo cotidiano y construir sucesivos «sustitutivos» (*Ersatz*) de lo vivido, los imaginarios tienden a proporcionar esquemas complejos que orienten en la pluralidad de referencias. La imagen del «camino»²⁸, las de la «navegación»²⁹, las de la representación teatral y los roles que asumen los individuos (pensemos en las «danzas de la muerte» medievales) y las imágenes que surgen de la astronomía contribuyen a plantear esta vinculación de lo cotidiano y lo global más allá del mundo de las legalidades y las necesidades.

28. Recuérdense las imágenes creadas por Antonio Machado, «Caminante no hay camino, / se hace camino al andar». En las situaciones de elevada confusión de las ideas suelen ser los poetas los creadores de significados más clarividentes.

29. Véase, por ejemplo, el interesante estudio sobre el naufragio como metáfora que atraviesa una gran parte de la literatura y el pensamiento occidental que realizó el recientemente desaparecido Hans Blumenberg (*Naufragio con espectador*, [1979], Madrid, Visor, 1995, 117 p.). Toda la producción de este autor, que está siendo traducido al español en los últimos años, es muy interesante desde la perspectiva de la construcción imaginaria de la realidad.

- Permitir intervenir en los procesos construidos desde perspectivas *diferenciadas*. El reconocimiento de la diferencia de que hay varias posibles alternativas en la organización de las sociedades introduce una precaución permanente en cualquier tipo de intervención en las formas presentes de orden social. El pasado siglo xx es rico en fracasos de supuestos intentos «revolucionarios» cuyas irrupciones más radicales producían pocos cambios en las estructuras sociales, a no ser el del mantenimiento de la dominación por distintos actores. La pretensión de la bondad absoluta de cualquier tipo de alternativa definitiva al orden social existente ha sido propiciada por perspectivas autorreferentes que pretenden dejar de lado la heterorreferencia. Los imaginarios sociales, a diferencia de las ideologías, nos permiten percibir la contingencia de nuestras propuestas y la necesidad de propuestas alternativas que mantengan abierta la operatividad de las sociedades. Ya hace tiempo que se mostró que las sociedades cerradas conducen a la más extrema desdicha a sus ciudadanos³⁰. La alternancia cerrado / abierto, autorreferencia / heterorreferencia parece constituir un código orientador de cualquier programa de construcción de un orden social que posibilite la permanencia e incremento de la vida, la conciencia y la comunicación en nuestras sociedades.

CULTURA E INDUSTRIAS CULTURALES EN EL SIGLO XXI

La permanente ambigüedad semántica que contamina el concepto de «cultura» y sus usos más relevantes ya preocupaba a los exiliados frankfurtianos Horkheimer y Adorno, cuando paseaban por las playas de California en 1942. Discutían entre ellos (Gretel Adorno tomaba notas) sobre los puntos clave de lo que pri-

30. Habría que revisar determinados aspectos de la obra de Karl Popper, no tanto en sus propuestas de organización a través de la ingeniería social, cuanto en sus críticas a los sistemas cerrados.

mero fue un ensayo ciclostilado para uso restringido (500 ejemplares), luego se publicó recién terminada la guerra, en 1947, en una pequeña editorial de Amsterdam (Querido Verlag) bajo el título *Dialektik der Aufklärung* y del que todavía quedaban algunos ejemplares en 1969, fecha en la que se reeditó el estudio³¹. La contemporaneidad de esta segunda edición con las denominadas «revueltas estudiantiles» de finales de los ochenta no le agradaba nada a Horkheimer, que no tenía las pretensiones de ser considerado líder radical, como ocurrió con su colega Herbert Marcuse.

Sin entrar ahora en una consideración más profunda del contenido y el significado de esa obra vamos a referirnos a una afirmación que aparece en el prólogo de la misma:

La verdad no significa sólo la [una] conciencia racional, sino también su configuración en la realidad³².

Hay aquí resonancias del pensamiento totalizador hegeliano³³ pero orientado en una nueva dirección, hacia la exteriorización del pensamiento y la filosofía. El ideal de una verdad que sólo se verificaría (se certificaría) en la conciencia es incompleto. No hay verdad sin realización, sin construcción («configuración») de realidad. El ideal valorativo que se nos proponía a nuestra generación como pauta gnoseológica y normativa era el de las «verdades

31. Hay una abundante bibliografía sobre esta obra y su composición. Lo más asequible en castellano es: Juan José Sánchez, «Introducción», en *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 9-46; Martin Jay, *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*, Madrid, Taurus, 1989; Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 1989, pp. 135-162.

32. M. Horkheimer & T.W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 1998, p. 54. El artículo indeterminado «una» es de la primera versión de 1944.

33. Recuérdese aquello de «Lo que es racional es real y lo que es real es racional» en G.W.F. Hegel, *Principios de la filosofía del derecho*, trad. de J. L. Verma, Barcelona, EDHASA, 1988, pp. 50-51. Hegel mantuvo en sus comentarios la complejidad de esa relación, lo que no evitó las grandiosas simplificaciones que se produjeron en las prácticas históricas del siglo pasado, con resultados rechazables.

eternas», el de los «principios inmutables» (*aere perennis*), el de los caminos ya construidos y los mapas ya marcados. La propuesta sólo aceptaba dos posibles salidas: aceptación o exclusión³⁴. Era el modelo de «dos mundos», dos banderas en las que había que enrolarse necesariamente si se quería existir; un mundo en el que el que se movía «no salía en la foto»; el del cuarto de hora de gloria concedido por Andy Warhol a los ciudadanos insignificantes.

En ese mundo, en esas sociedades «monoteístas»³⁵, la cultura se consideraba única y estaba vinculada a las decisiones autoritarias de los detentadores del poder público. La cultura formaba parte de las burocracias administrativas. Pero esto es cosa del pasado. Los amplios y complejos procesos individuales y colectivos a través de los cuales se ha ido construyendo aquello que nuestra cultura denomina *realidad social*³⁶ han sufrido, en las actuales circunstancias, una rápida (y eficiente a corto plazo) transformación. Esta transformación ha consistido en que *las instancias que detentan el poder* de dominación en una sociedad (fundamentalmente a través de los mecanismos del mercado que tienen más que ver con la distribución y el consumo de mercancías, aunque sin olvidar las complejas decisiones acerca de los procesos productivos y la división internacional del trabajo), y no el conjunto de ciudadanos a través de diferentes procesos de generación de consenso, son las que pueden *decidir acerca de la realidad* o no de diferentes fenómenos sociales. Más aún, en muchos casos es evidente que el poder

34. Estos dilemas, formulados bajo diversas perspectivas, nos han acosado permanentemente. Uno no puede sino sentir pavor ante lemas como «Patria o Muerte».

35. Puede verse una profunda reflexión sobre la transformación del monoteísmo religioso en politeísmo cultural en la reciente obra de Josetxo Beriain, *La lucha de los dioses en la modernidad*, Barcelona, Anthropos, 2000, 251 p.

36. Cfr. principalmente Berger, Peter L. & Luckmann, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, 235 p.; así como quien está en el origen de esta interpretación, Schütz, Alfred, [1962], *Collected Papers, I. The Problem of Social Reality*, The Hague, Martinus Nijhoff, 1971, 361 p., y una versión más actualizada en Thompson, John B., *Ideology and Modern Culture. Critical Social Theory in the Era of Mass Communication*, Cambridge, Polity, 1992, 362 p.

no lo detentan los representantes públicos en los diferentes campos (estado, economía, sistema mundial, iglesias, sindicatos, partidos, etc.), que ya no pueden diseñar lo que sea realidad a su antojo, sino que tienen que entrar en liza con multitud de competidores horizontales y verticales. De ahí que hayan entrado en profunda crisis las fuentes tradicionales del poder (violencia, economía, razón) y no acaben de constituirse los monopolios de las nuevas alternativas (información, tecnologías, saber).

Es más, se está produciendo un conflicto permanente entre las diferentes instancias de construcción de realidades, como podemos observar en la siguiente figura:

Instancias históricas de construcción de realidad (es)

<u>Institución</u>	<u>Ámbito</u>	<u>Forma</u>	<u>Código</u>	<u>Programas</u>
IGLESIA	Religión	Sentido	Inmanencia/ Trascendencia	Salvación Confesión
ESTADO	Política	Control	Público/ Privado	Bienestar Gestión
MERCADO	Economía	Dinero	Producción/ Consumo	Felicidad Uso/Cambio
MEDIOS	Información	Imagen	Público/ Audiencia	Noticias Entretenimiento

Figura 1
Elaboración propia: Juan-Luis Pintos

La forma policontextural que adoptan nuestras sociedades, como hemos explicado más arriba³⁷, nos obliga a vincular la pluralidad de realidades en construcción con la pretensión de acceso a la verdad que se planteaba en otros tiempos.

La cultura ya no está constreñida por un marco de comprensión o una definición única sino que se mueve en el campo de lo plu-

37. Ver nota 19.

ral. El mantenimiento y la defensa de esa pluralidad sería una idea regulativa básica de las prácticas concretas de animación cultural.

Esta orientación pragmática estaría fundada en un nuevo programa de actuación democrática de las instancias que intervienen en los campos culturales. El programa de *sustituir la centralidad del poder por la recursividad de la comunicación*. Si bien este programa puede suscitar reacciones adversas por parte de instituciones representativas, pues no es convertible inmediatamente en votos partidistas, a medio y largo plazo producirá el efecto deseado de convertir a los «clientes» en «participantes», lo que parece ser el mejor beneficio del sistema democrático.

Para concluir nuestro análisis y nuestra propuesta, vamos a sugerir algunas líneas prácticas que nos permitan comprobar en el terreno de lo concreto la validez de las teorías expuestas.

Tareas que considerar

1. El mantenimiento de la pluralidad implica la exclusión de una programación que haga prevalecer un medio sobre otros, un campo específico sobre otros, una perspectiva generacional sobre otras, una tecnología particular sobre otras. Una programación actual buscará equilibrar esas *diferentes perspectivas* y formas culturales.
2. La tendencia actual hacia la supresión de cualquier tipo de *complejidad* no favorece la participación interesada en cualquier actividad cultural. Los ciudadanos no son infantes, sino que, a través de variados procesos, se van capacitando para tomar la palabra y expresar sus deseos, gustos y aficiones.
3. La centralidad actual de la *percepción* como instrumento de comunicación («hacer ver las cosas») nos obligará a investigar cuáles son los *imaginarios* sociales *vigentes* en nuestros ciudadanos y la conveniencia o no de promover transformaciones de los mismos («salud», «política», «dinero», etc.).

4. No se puede hablar de formas, géneros, empresas o industrias culturales «buenas» o «malas». Ese tipo de simplificaciones valorativas destruyen la pluralidad de *expectativas* ciudadanas, a las que se debe responder mediante actividades *diferenciadas* y *recurrentes*. El éxito o el fracaso de determinadas acciones no es más que el indicador para rectificar determinadas trayectorias.
5. Si las culturas representan *formas de vida* particulares y la vida se define por la capacidad de *auto-organizarse*, todas las tareas culturales deberán tener en cuenta esa capacidad de los ciudadanos para ir asumiendo responsabilidades de programación diferenciada, sin que ésta dependa permanentemente de los gustos o capacidades de los gestores. La mejor gestión conduce a la *autogestión*.